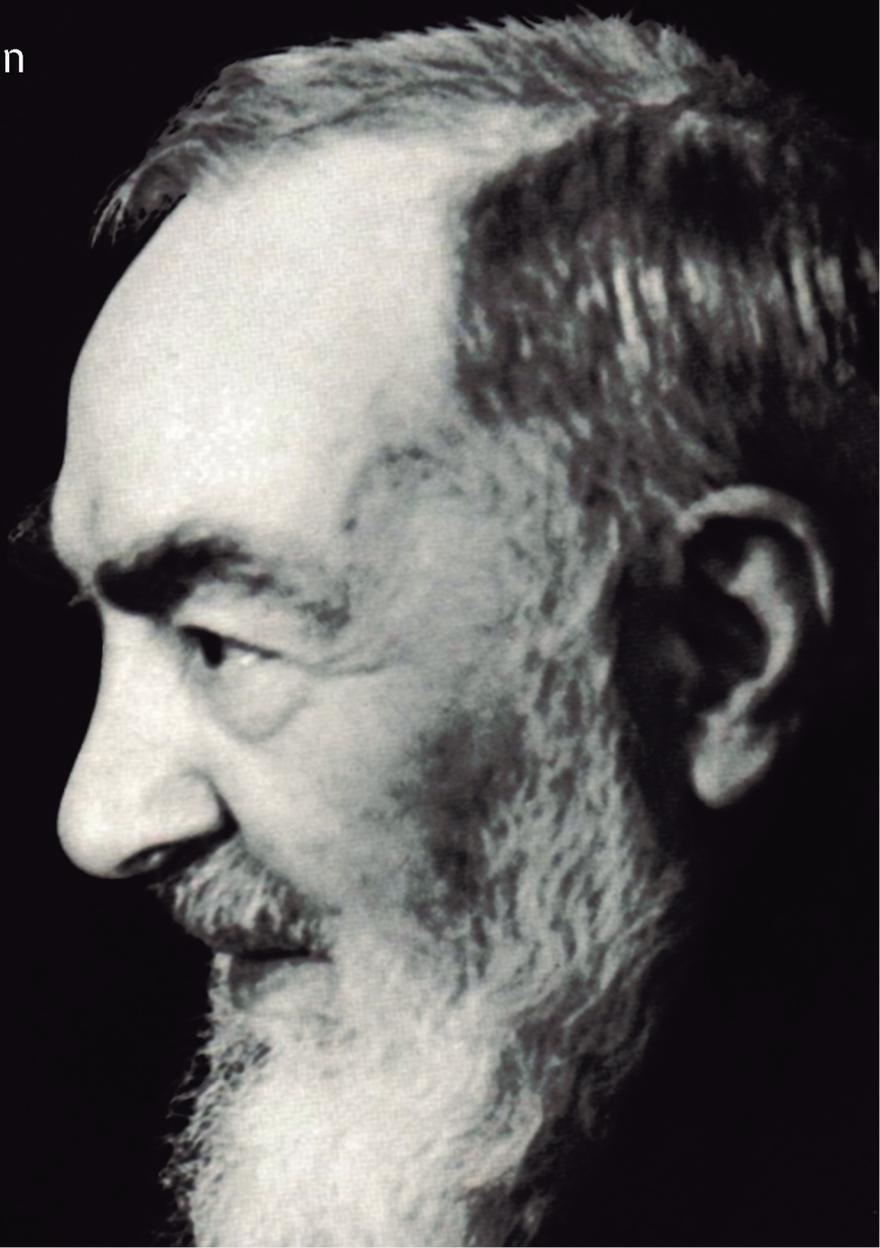


Laureano Benítez · Óscar Peña

# El Padre Pío

Hechos extraordinarios del Santo de los estigmas

2ª edición



DESCLÉE DE BROUWER



Laureano Benítez Grande-Caballero  
Óscar Peña Mayoral

# El Padre Pío

Hechos extraordinarios  
del santo de los estigmas

2ª edición

DESCLÉE DE BROUWER

1ª edición: septiembre 2015

2ª edición: marzo 2018

© Laureano Benítez Grande-Caballero, 2015

[www.grandecaballero.com](http://www.grandecaballero.com)

[www.santopadrepio.com](http://www.santopadrepio.com)

© Óscar Peña Mayoral, 2015

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2015

Henao, 6 - 48009 Bilbao

[www.edeslee.com](http://www.edeslee.com)

[info@edeslee.com](mailto:info@edeslee.com)



EditorialDesclee



@EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –[www.cedro.org](http://www.cedro.org)–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Impreso en España - Printed in Spain*

ISBN: 978-84-330-2793-1

Depósito Legal: BI-1120-2015

**El amor en la persona según Juan Pablo II**

Descárgalo gratis en [edeslee.info](http://edeslee.info) con el código:

**ELAMOR2793**

*«Crees que sabes cuánto te amo, pero no sabes que mi amor  
es mucho más grande de lo que imaginas.  
Te acompaño con mis oraciones, con mis sufrimientos,  
y con mis lágrimas».*

**(Padre Pío)**

*«He trabajado y quiero trabajar. He orado y quiero orar.  
He velado y quiero vigilar.  
He llorado y me dan ganas de llorar siempre  
por todos mis hermanos que están en el exilio.  
Sé y entiendo que esto es muy poco, pero esto es  
lo que yo sé hacer; esto es lo que soy capaz de hacer; y esto es  
todo lo que yo puedo hacer».*

**(Padre Pío)**

*«Con el Padre Pío lo extraordinario era ordinario,  
lo raro era común,  
lo sobrenatural era natural,  
lo impensable era rutina,  
y lo impredecible era normal».*

**(Giuseppe Caccioppoli)**

# ÍNDICE

Introducción: El santo de los milagros . . . . .	13
1. Clarividencia. . . . .	27
2. El apóstol del confesionario . . . . .	57
3. Bilocaciones (1). . . . .	73
4. Bilocaciones (2). . . . .	91
5. Olor de santidad . . . . .	109
6. Visiones y éxtasis. . . . .	123
7. Taumaturgia (1). . . . .	131
8. Taumaturgia (2). . . . .	153
9. El ángel de la guarda y el padre pío . . . . .	167
10. Las mil maravillas (1) . . . . .	181
11. Las mil maravillas (2) . . . . .	197
12. Cielo e infierno . . . . .	215
13. El cirineo. . . . .	225
Bibliografía . . . . .	245

## INTRODUCCIÓN: EL SANTO DE LOS MILAGROS

*«Maestro, sabemos que has venido de parte de Dios a enseñarnos, porque nadie puede hacer los milagros que tú haces si Dios no está con él».* (Juan 3, 2)

El Padre Pío es el santo de los milagros. Mundialmente conocido porque llevó los estigmas de Cristo durante 50 años –siendo el único sacerdote estigmatizado de la historia de la Iglesia, y la persona que más tiempo llevó las llagas de Cristo–, el santo de Pietrelcina es protagonista de una lista inacabable de sucesos maravillosos, de hechos extraordinarios: estigmas, sanaciones, visiones, profecías, clarividencia, olor de santidad, bilocaciones, éxtasis, levitación, inedia (sobrevivir sin ingerir alimentos), don de lenguas, don de lágrimas...

Aunque los dones místicos son comunes a muchos santos, en el Padre Pío llama la atención el hecho de que los tuviera todos, en una concentración de carismas única en la historia de la Iglesia. Para la mayoría de los santos, la causa de canonización recoge de media cinco cajones de documentación, que se presentan a la Congregación para las Causas de los Santos. En el caso del Padre Pío, ¡más de cien cajones se presentaron al inicio de su causa!

A la sobrecogedora cantidad y variedad de sus milagros, hay que añadir una característica más de sus hechos extraordinarios: su actualidad. En efecto, el Padre Pío sigue hoy día derramando a manos llenas los maravillosos dones que Dios le concedió a todo aquel que le invoca con fe, y en cantidad incluso mayor que cuando vivía entre nosotros. Son innumerables los testimonios de personas que afirman haber recibido alguna gracia a través de su intercesión, confirmándose la predicción que

realizó antes de su muerte: «Tú les dirás a todos que, después de muerto, estaré más vivo que nunca. Y a todos los que vengan a pedir, nada me costará darles. ¡De los que asciendan a este monte, nadie volverá con las manos vacías!».

Sus incontables prodigios han hecho del Padre Pío el santo más popular de la cristiandad, al que más se pide su intercesión para conseguir algún favor o gracia de la misericordia divina, hasta el punto de que su tumba en san Giovanni Rotondo es visitada por cerca de 8 millones de peregrinos, con lo cual es el segundo santuario más visitado de la Cristiandad, solo por detrás del santuario de Guadalupe, y por delante de la mismísima Basílica de san Pedro. Estas muchedumbres de fieles y peregrinos han producido el fenómeno de conversión de masas más impresionante de la historia del cristianismo.

¿Por qué le fueron concedidos tantos dones sobrenaturales al Padre Pío? ¿Por qué esa sobreabundancia de milagros, de carismas maravillosos en la figura de un humilde capuchino que nunca salió de su convento, que no atesoró títulos ni dignidades, que era un simple sacerdote que decía Misa y confesaba? Aunque es verdad que los dones sobrenaturales nunca pueden ser merecidos por ningún ser humano, que dependen absolutamente de la misericordia divina, eso no quiere decir que los milagros se regalen, que se otorguen gratuitamente. El Padre Pío los «compró» con sus sufrimientos, y con la sangre que brotaba de sus estigmas. Los prodigios innumerables que protagonizó y sigue protagonizando para derramar la misericordia divina sobre las almas necesitadas, sobre los cuerpos enfermos, los consiguió al precio de su sangre, de sus lágrimas, y de los indecibles sufrimientos que padeció durante toda su vida. Podemos hacernos una idea de la tremenda magnitud de su sufrimiento si caemos en la cuenta de que con él «compró» una asombrosa cantidad de milagros a la misericordia divina. Esa relación directamente proporcional entre sufrimientos y milagros da a la misión sacrificial del Padre Pío una dimensión sobrecogedora.

Sin embargo, a pesar de esta predilección divina por el estigmatizado del Gargano, el Padre Pío era plenamente consciente de su indignidad, de que esas gracias no se le habían puesto para su autoglorificación.

Aclamado como un hacedor de milagros, el Padre Pío se veía a sí mismo como un pobre pecador, insistiendo continuamente en recalcar el hecho de que los milagros vienen de Dios y solo de Dios. Cuando se le daba las gracias por la curación de un enfermo, el Padre Pío siempre respondía: «No me des las gracias mí, sino a Dios».

Para entender plenamente el por qué de esta sobreabundancia de carismas místicos en el Padre Pío es preciso que primeramente encontremos la respuesta a esta pregunta fundamental: ¿Cuál es el sentido y la finalidad de los milagros? ¿Cuál es su función en el Cuerpo de Cristo? ¿Acaso es simplemente crear un escenario de «efectos especiales» que hagan más atractiva la fe? ¿Suscitar asombro por la omnipotencia divina? ¿Sanar cuerpos cuyo destino ineluctable es la tumba? ¿Forjar un divertimento que suavice la aspereza del camino de la salvación?

«La teología y la fe nos dicen que la finalidad del milagro es motivar al hombre para su conversión, reconciliándole con Dios, mostrándole el amor misericordioso del Padre hacia los que sufren, derrotando el mal y el pecado, fuente de todo dolor. El mensaje evangélico nos hace comprender y casi “sentir” que los milagros de Jesús tienen su fuente en el corazón amoroso y misericordioso de Dios que vive y vibra en su mismo corazón humano. Jesús los realiza para superar toda clase de mal existente en el mundo: el mal físico, el mal moral, es decir, el pecado, y, finalmente, a aquel que es “Padre del pecado” en la historia del hombre: a Satanás»<sup>1</sup>.

Con sus intervenciones milagrosas, Dios quiere dar un signo y un mensaje al hombre, dándole pruebas de su existencia y su actuación en nuestra historia, con el fin último de hacer una llamada a la conversión, ya que el más grande de todos es el milagro que se produce cuando alguien cuyo corazón está cerrado a Dios llega a creer en Él, a confiar en Él y a ser cambiado. «La mayor prueba de un milagro es la vida cambiada que resulta cuando alguien pasa de ser no-creyente a ser creyente»<sup>2</sup>.

---

1. *Los Milagros: Signos del Amor de Dios*, Audiencia general de SS Juan Pablo II el 9 de diciembre de 1987.

2. Eric METAXAS, *Miracles: what they are, why they happen, and how they can change your life*, Dutton, Nueva York, 2014.

«Los milagros, las bilocaciones, el discernimiento de las conciencias, la sanaciones, etc., ¿qué significado tienen? Mediante todos estos fenómenos, el Padre Pío ha obrado como instrumento del amor infinito de Dios. Son medios providenciales, establecidos por Dios para acreditar el ministerio de la reconciliación. Todo cuanto ha realizado el Padre Pío entre los hombres, todo cuanto ha podido merecer ante Dios con su maravillosa vida, todo va dirigido a conseguir la reconciliación de los hombres con Dios, con particular referencia al sacramento de la confesión»<sup>3</sup>.

En consonancia con esta idea, la vocación esencial del Padre Pío fue —es— ofrecerse como alma víctima por la salvación de las almas. Y las almas se salvan mediante su conversión, a través de un cambio profundo que las lleva de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, del pecado a la gracia. El Padre Pío repetía con frecuencia que la finalidad de un milagro era estrechar los vínculos entre el hombre y Dios. Tenía claro que el poder divino que se manifestaba en esas señales milagrosas tenía por objeto la salvación de las almas, aumentando la fe de los creyentes y moviendo hacia la conversión a quienes vivían alejados de Dios.

Todos los portentosos dones que Dios le regaló no tenían otra función que atraer a las multitudes al confesionario para, una vez allí, arrodillados ante un santo revestido de la misericordia divina, experimentar conversiones fulminantes, que llenaron de pasmo a quienes las presenciaron.

Atraía con el reclamo de los estigmas increíbles, encandilaba espiritualmente con una Misa sobrecogedora por su intensidad, sanaba los cuerpos enfermos... y, como final, esperaba a los pecadores en el confesionario para reconciliarlos con Dios, para traerlos de vuelta a la Madre Iglesia, al Cuerpo Místico de Cristo, operando sorprendentes metamorfosis incluso en las almas más desviadas de la Iglesia.

Además de ser una llamada a la conversión, los dones maravillosos que el Cielo derramó sobre el fraile de Pietrelcina son motivos de credibilidad de su misión en el mundo, medios providenciales para acreditar

---

3. Cardenal C. URSI, *Il messaggio di Padre Pio*, Voce di Padre Pio 2, 1971, 4s.

el misterio de la reconciliación con Dios que constituía el polo esencial de la misión del Padre Pío. En este sentido, la sobrenaturalidad del milagro es un componente esencial del *kerigma*, una herramienta para la predicación del mensaje evangélico, utilizada por el mismo Jesús y por los apóstoles.

Nuestro Señor prometió que los milagros se dan testimonio de la verdad de su Evangelio (Mc 16, 17-18). Es por esta razón por la que los milagros suelen llamarse *gratiae gratum facientes*, lo cual significa que son dones otorgados con el fin de promover el desarrollo externo de la Iglesia, es decir, extender el Reino de Dios aumentando la fe de los que creen, lo cual es autenticado por la intervención divina que ratifica que la creencia es correcta, pues goza de la «garantía» del poder de Dios.

Como decía el cardenal Pie (un famoso defensor de la Fe del siglo XIX): «Ahora, para la conversión del pueblo el taumaturgo [el hacedor de milagros] es más poderoso que el maestro; y, en consecuencia, en la memoria y adoración del pueblo, el maestro es eclipsado y borrado por el taumaturgo»<sup>4</sup>.

En nuestro tiempo, los milagros son más necesarios que nunca, pues garantizan y certifican con un sello de veracidad las creencias cristianas, ya que demuestran la existencia y la intervención en nuestra historia y en nuestras vidas de un poder sobrenatural que solo puede tener su fuente en la misericordia divina, nunca en la capacidad humana.

«¿Existen los milagros?: ¡Oh, sí! Viajando con ojos abiertos alrededor del mundo podemos ver que los milagros sí existen. Pero somos demasiado cobardes para reconocerlos. Los atribuimos a la casualidad o a la buena suerte. Como dice el Padre Pío, ninguna de estas dos existe ante Dios. ¿Necesitamos maravillas? Sí, y muy urgentemente. El gran mal del mundo es la enorme falta de devoción. Y cuán severamente sufre la humanidad por sus innumerables enfermedades [...]

Frecuentemente escuchamos rumores de que los hombres buscan maravillas. No es así: se han vuelto temerosos de ellas. Los hombres

---

4. Brother LAWRENCE Mary, M.I.C.M., Tert, *The Miracles of St. Padre Pio*, <http://www.basilica.org/pages/ebooks/Brother%20Lawrence%20Mary-The%20Miracles%20of%20Saint%20Padre%20Pio.pdf>

niegan estas maravillas tan solo porque no quieren cambiar su modo de vida. Si admitieran la verdad detrás de ellas, tendrían también que admitir aquella verdad que las realiza: Dios. Cada maravilla está impregnada con la sangre de nuestro Salvador. Para terminar, quiero decir: para aquel que cree no se necesita ninguna explicación y para aquel que no cree, no hay explicación posible»<sup>5</sup>.

Negar la evidencia de los milagros equivale en cierto sentido a pretender eliminar la acción de Dios en nuestra vida: «Quien por principio niega el milagro, tiende a eliminar a Dios de la visión del mundo y de la vida; quien mantiene su negación frente a la evidencia, muestra su servilismo hacia los prejuicios, las mentiras convencionales de la sociedad; no piensa ya con su propio cerebro» (Alberto del Fante).

El mismo Padre Pío dijo: «Es humano y natural que el hombre se sienta atraído por las maravillas; por ellas podemos conocer mejor a Dios y a su gloria».

Con sus incalculables milagros, el Padre Pío ha manifestado ante el mundo moderno, incrédulo ante las cosas sobrenaturales, que todavía existen los milagros y que Dios no ha abandonado a los hombres, sino que todavía sigue confiando en ellos, pues todo milagro quiere decir que Cristo sigue vivo, pues esos hechos extraordinarios, esos carismas sobrenaturales –además de probar la veracidad de la doctrina cristiana– demuestran que la gracia divina –sin la cual es imposible cualquier milagro– fluye ahora y siempre a través de la Iglesia, probando que Cristo sigue vivo, pues es él quien otorga los dones místicos y los carismas sobrenaturales. Todo poder para realizar milagros viene por delegación de Él, ya que es Él quien concede esa potestad. «El que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores aún [...] y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré» (Juan 14, 12-13).

«Fue el propio Cristo quien nos otorgó los milagros como signo de reconocimiento de su presencia operante, a lo largo de los siglos, a través de los cristianos [...] Por lo tanto, si observamos –por ejemplo, a través de un santo como el Padre Pío– el obrar de un Ser Viviente que manifiesta

---

5. Karl WAGNER, *Informe sobre el Padre Pío*, Ntra. Sra. Del Monte Carmelo, Nueva York, pp. 1-2.

un poder tan grande sobre la naturaleza, capaz de realizar milagros extraordinarios e incluso de reproducir en la carne del santo que lo ama, prodigiosa e inexplicablemente, sus mismas señales de crucifixión, ¿no deberíamos concluir que Él está vivo? ¿No deberíamos estar convencidos de que Él está realmente presente aquí y ahora porque obra visiblemente?»<sup>6</sup>.

Agudamente dice San Agustín: «Si en la Iglesia Católica hay milagros es porque es verdadera; y si no hay milagros, es enorme milagro que sin milagros haya creído en ella el Imperio Romano»<sup>7</sup>.

«Ahora cabe preguntar ¿el cuerpo de Cristo sigue siendo el cuerpo? ¿Ha cambiado? ¿No es Dios el mismo ayer, hoy y por los siglos? Si el Cuerpo de Cristo aún no ha sido transformado y el Rey de Reyes aún no ha venido a la Tierra, ¿no sigue obrando de la misma manera con sus diversas actividades que son obra directa de Dios y no de los hombres?»<sup>8</sup>.

Los dones sobrenaturales del Padre Pío –al igual que ocurre con todos los milagros realizados después de la Ascensión de Cristo– no son sino una continuación del *kerigma*, una prolongación de la historia de la Redención, una pervivencia *ad infinitum* de un evangelio eterno.

Jim Gallagher, en su obra *Biografía del Padre Pío*, escribió estas reveladoras palabras, que suscribimos en su totalidad: «Ahora entiendo lo que el evangelista Juan sentía cuando escribió: “Hay muchas otras cosas que hizo Jesús. Si todas fueran escritas, una por una, la totalidad del mundo no podría contener los libros que deberían escribirse».

Pero aparte de enraizarse en el *evangelium ad infinitum*, además de constituir la esencia de la vocación carismática de la Iglesia expresada a través de su historia, su Magisterio y su Tradición... junto a su dimensión kerigmática que la inserta plenamente en la historia de la Salvación, los milagros expresan igualmente una realidad escatológica que suele pasar desapercibida: son una llamada al futuro, un anticipo de la *parusía* triunfal que aguarda a la humanidad, una muestra de un mundo

---

6. Antonio SOCCI, *El secreto del Padre Pío*, La esfera de los libros, Madrid, 2009, pp. 135-136.

7. SAN AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*, 1ª, XXII, 5. ML, 41, 756s.

8. Juan Pablo VALLÉS, <http://www.centraldesermones.com/sermones/1538-existen-los-milagros>.

venidero donde lo sobrenatural llegará a ser natural, tal y como se anuncia al final del libro del *Apocalipsis*. Sobre este punto, el pastor y teólogo Timothy Keller dice: «[Los milagros] conducen no solo a la creencia cognitiva, sino a la adoración, el asombro y la maravilla. Los milagros de Jesús en particular nunca fueron trucos de magia, diseñados solo para impresionar y coaccionar... Más bien, él usaba el poder milagroso para sanar a los enfermos, alimentar a los hambrientos y resucitar a los muertos. ¿Por qué? Nosotros, la gente moderna pensamos en los milagros como la suspensión del orden natural, pero Jesús quería que fueran la restauración del orden natural. La Biblia nos dice que Dios no hizo al mundo originalmente para que tuviera enfermedad, hambre y muerte en él. Jesús vino a redimir lo que está mal y a sanar el mundo donde está roto. Sus milagros no son solo pruebas de que tiene poder, sino que también son anticipos maravillosos de lo que va a hacer con ese poder. Los milagros de Jesús no son solo un desafío a nuestras mentes, sino una promesa a nuestros corazones de que el mundo que todos queremos llegará»<sup>9</sup>.

Al socaire de esta idea, el Hermano Francisco María afirma estas impresionantes palabras: «¡Qué sorpresa será para muchos cuando se revele en el día del juicio la ingente cantidad de almas que [el Padre Pío] compró a través de su vida de sufrimiento!».

Otra función de los milagros consiste en investir de autoridad a las personas que sirven de mediadoras al poder divino, estrechando el vínculo entre el hombre y Dios. Esa enormidad de prodigios de que le dotó tan abundantemente el Cielo tenía la función de que a través de su persona el santo de los estigmas transparentara y encarnara más fielmente la persona de Cristo, de quien provienen todos los milagros.

El Padre Pío insistía siempre sobre el particular: «Cuando Dios os conceda un favor, dirigid hacia Él vuestros transportes de gratitud. Lo mismo que Cristo, después de resucitar a Lázaro, dio las gracias: “Padre, te doy gracias por haber escuchado mi ruego”».

---

9. Timothy KELLER, *The reason for God*, Dutton, Nueva York, 2009. <http://www.exploregod.com/es/los-milagros-de-jesus-por-que-no-ocurren-milagros-en-la-actualidad>.

«Para la Teología Mística el milagro, además de ser una intervención misericordiosa de Dios para satisfacer una necesidad humana, tiene la función de indicarnos a las claras la predilección divina por aquellos que se santificaron, que vivieron una existencia de entrega total a la Voluntad de Dios. Cuando Dios marca a alguien con carismas extraordinarios, los utiliza como “reclamo” para llamar la atención del mundo sobre la vida de esa persona, deseando que la espectacularidad de esos milagros dé a conocer valores y virtudes que podrían correr el riesgo de no ser suficientemente conocidos.

En este sentido, los milagros tienen la función de ser “las pruebas exteriores de la revelación [...] son signos ciertos de la revelación, adaptados a la inteligencia de todos, motivos de credibilidad que muestran que el asentimiento de la fe no es en modo alguno un movimiento ciego del espíritu”»<sup>10</sup>.

El presente trabajo es la tercera obra que dedicamos al santo de Pietrelcina. En las dos anteriores –*Orar con el Padre Pío* (2004), *El Padre Pío: mensajes del santo de los estigmas* (2014)– nos centramos en exponer las líneas básicas de su pensamiento, expresado frecuentemente a través de sus propias palabras y testimonios, con los cuales delineamos los mensajes esenciales de su vocación corredentora, las enseñanzas cardinales que su figura aporta como soluciones a los problemas que tienen planteados la Iglesia y el Mundo en la hora actual. Desde este enfoque, dedicamos un espacio muy escaso a la exposición de sus dones milagrosos y carismas sobrenaturales, pues estos son de una magnitud y abundancia tan considerables, que vimos claramente el peligro de que «los árboles no dejasen ver el bosque», es decir, el riesgo de que el portentoso «maravillosismo» del santo eclipsara y ahogara su espiritualidad, sus enseñanzas, su ministerio corredentor, su pensamiento doctrinal. Para conjurar esta amenaza, optamos por reducir mucho el componente milagroso de la vida extraordinaria del Santo de Pietrelcina.

Esbozadas y explicadas ya en aquellas dos obras las líneas maestras de su vida y su mensaje, en este libro pretendemos rellenar ese vacío que

---

10. Cc. Vaticano I: DS 3008-10.

conscientemente buscamos en nuestros trabajos anteriores sobre el Santo, exponiendo una antología de sus milagros, pues sus dones maravillosos constituyen sin duda «la otra cara de la moneda» de la misión del Padre Pío en el mundo, el reverso de su vocación sacrificial como alma víctima por la salvación de las almas, de su teología de la Cruz y el sufrimiento redentor. Y, por supuesto, la llave maestra que explica la enorme devoción que tiene en la actualidad.

Esta tarea ha sido de extrema complejidad, pues la increíble cantidad y variedad de sus hechos extraordinarios ha hecho especialmente difícil su selección, hasta el punto de que con el material que reunimos podría haberse elaborado otro libro. Por otra parte, esta enorme abundancia no significa que nos haya resultado fácil encontrar los hechos extraordinarios del Padre Pío, pues sigue siendo escaso el número de obras sobre él publicadas en castellano, lo cual da como resultado que en estas obras tiendan a repetirse los mismos episodios, hecho que da lugar a que tengamos pocos hechos muy bien conocidos, «tópicos», mientras que un gran número de ellos permanecen totalmente desconocidos.

Por estas razones, hemos tenido que recurrir a obras editadas en otros idiomas, en especial en inglés, de las cuales muchas son la traducción a este idioma de libros editados en italiano, la lengua que reúne la más amplia bibliografía sobre el Santo. Al proceder con esta metodología, hemos conseguido recopilar un elevado número de milagros que son totalmente ignotos para el público de lengua castellana, lo cual sin duda aumenta su relevancia y su atractivo.

Hemos optado por exponer los milagros en forma de antología, divididos según su temática, pero sin ninguna elaboración teórica, ya que en nuestras dos obras anteriores explicamos extensamente la mayoría de los contenidos temáticos que aparecen en el presente trabajo, por lo cual animamos al lector interesado en profundizar en ellos a consultar nuestras obras anteriores, ya que, de incluir aquí exposiciones y explicaciones caeríamos con toda seguridad en la repetición de ideas ya expuestas.

El conjunto de los carismas sobrenaturales que recogemos conformarían algo así como unas «florejillas» del Padre Pío, es decir, una

recopilación de hechos de su vida en los que lo sobrenatural se da la mano frecuentemente con lo anecdótico, lo portentoso con lo cotidiano... Aparte de su «maravillosismo», en estos hechos se trasluce también la personalidad del Santo, su conducta ante los hechos más simples de la vida diaria, los rasgos más sobresalientes de su personalidad, su manera de interactuar con los demás, las líneas esenciales de su ministerio sacerdotal... En una palabra, sus dones milagrosos nos sirven para conocer mejor la faceta humana del Padre Pío, pues formaban parte consustancial de su cotidianeidad, de su vida de cada día. Por ello, junto al asombro que producen, aparte del divertimento y la amenidad que suscitan, estos hechos extraordinarios también proporcionan motivos para la reflexión, pues a través de ellos se traslucen historias humanas, episodios concretos que vivieron personas como nosotros, relatos de vidas que interactuaron con el Padre Pío, adquiriendo muchas veces la forma de un cuento breve, de una anécdota que lleva implícita su «moraleta», una enseñanza que puede iluminar algún aspecto de nuestra existencia, hasta el punto de que podemos afirmar que la cantidad y variedad de hechos extraordinarios que aportamos llevan implícitos tal cantidad de mensajes y enseñanzas, que su conjunto viene a ser finalmente toda una exposición del programa genuino de la vida cristiana: la Misa, la confesión, María, el Rosario, el Ángel de la Guarda, la vida del más allá, la oración, la lucha con el Diablo, la conversión...

Estas «floreillas» tendrán su continuación en una obra que publicaremos dentro de poco, dedicada a las anécdotas del Santo, es decir, a los hechos ordinarios de su existencia, a episodios de su vida cotidiana donde no se traslucen sus poderes milagrosos, a historias reales contadas a partir del testimonio de quienes le conocieron. El conjunto de estas dos obras complementarias creemos que contribuirá a aumentar el conocimiento del Padre Pío, y su devoción hacia él.

Al final de su obra *Padre Pio: Heavenly facts, and words of wisdom*, Giuseppe Caccioppoli resume la vida del santo de los estigmas en unos breves párrafos que condensan magníficamente la extraordinaria aventura espiritual del Padre Pío, textos que transcribimos con la intención

de que sirvan de escenario a los hechos prodigiosos que iremos narrando a lo largo de las páginas de la presente obra:

«¿Quién es el Padre Pío?: el Padre Pío es una obra maestra del amor de Dios por nosotros.

Desde el nacimiento hasta la muerte todos los días de su vida fue consumido por el amor y la imitación de Dios a través de Jesús; consumido por el amor y la ayuda a la humanidad que sufre; consumido por el amor y el sufrimiento de las almas en el Purgatorio para acortar su sufrimiento y mitigar su dolor; consumido por el amor y la obediencia a cualquier precio a la Iglesia Católica Romana.

Dios le prodigó sus dones con una abundancia que no tiene igual. Y el Padre Pío hizo un buen uso de ellos, con curaciones, resurrecciones, levitaciones, profecías, lectura de los corazones, hablar en lenguas, leer idiomas desconocidos, difusión de olor de santidad, multiplicación de alimentos en tiempos de necesidad, presencia visible y permanente del Ángel Guardián, visitas frecuentes de los seres celestiales, visión de las almas del Purgatorio, sabiendo con detalle su estado, prevención de accidentes y realización de sanaciones por bilocación...

Él hizo todas esas cosas con una mínima ingestión de alimentos, sin apenas dormir, con constantes dolores de cabeza, soportando una bronquitis crónica durante toda la vida, frecuentemente diagnosticada como tuberculosis pulmonar, pasando por episodios de fiebres extremadamente altas y sudoración nocturna profusa.

Características distintivas del Padre Pío eran la bondad, la alegría, la serenidad, la humildad, la modestia, la piedad, la actitud del perdón, la obediencia perfecta a todas las autoridades eclesíásticas.

Revivió la Pasión de Cristo a través de miles de misas. Elevando en el confesionario su mano herida derecha, absolvió millones de pecados.

Caminó millones de pasos dolorosos en sus pies heridos.

Sus dedos rezaron miles de rosarios. Sus labios pronunciaron millones de “Ave María”.

Su cuerpo fue martirizado por el dolor de sus estigmas.

Todos y cada uno de sus millones de latidos del corazón eran una sinfonía grandiosa para la Gloria de Dios.

Ahora está en el cielo inmerso en la alegría de la visión beatífica. En el Paraíso continúa trabajando para nosotros, rogando por nosotros, intercediendo por nosotros, distribuyendo todo tipo de gracias para atender nuestras peticiones.

Demos gracias a Dios por habernos dado al Padre Pío»<sup>11</sup>.

Madrid, a 1 de junio de 2015

Para más información sobre el Padre Pío, consultar nuestra web:  
[www.santopadrepio.com](http://www.santopadrepio.com)

---

11. Giuseppe CACCIOPPOLI, *Padre Pio: heavenly facts, words of wisdom*, <http://caccioppoli.com/%27%202014%20Padre%20Pio.pdf>, 2014.